

“Primer plano”, a segundo plano

Judith Amador Tello

Toda la llamada barra de opinión del Canal Once pasó de las 22 a las 23 horas desde el pasado lunes 30 de marzo. Así, para sorpresa de muchos televidentes, *Primer plano* se transmitió luego de la nueva serie sobre narcotraficantes *Los vigilantes*, producida por HBO.

Ocurrió igual con otros programas de la barra como *Espiral*, conducido por Ricardo Raphael, y *Dinero y poder*, por Ezra Shabot, a los cuales anteceden ahora series (*Los vigilantes*, *La calle*, *Matrioshki* y *Los años de tu vida*), como las ofrecidas por los consorcios Televisa y TV Azteca. Se inaugurarán además nuevos programas: de opinión como *México diferente*, *Agenda a...*, *Observatorio internacional*, *Ciudad de todos*, y uno a cargo de Adriana Pérez Cañedo.

Mientras Sergio Aguayo se resiste a dar al desplazamiento de *Primer plano* a una lectura política, Lorenzo Meyer dice sin empacho:

“Nos mandaron al caramba... o poquito más lejos que el caramba.”

Consultados por **Proceso**, los dos internacionalistas y politólogos, investigadores de El Colegio de México, dan su interpretación de lo ocurrido en *Primer plano*, programa en el cual participan junto con María Amparo Casar, José Antonio Crespo, Leonardo Curzio y Francisco José Paoli Bolio, cada lunes, ahora cerca de la medianoche.

Meyer cuenta que les pidieron su opinión para hacer algunos cambios, entre ellos el de la escenografía, para la cual se compraría un set. Les ofrecieron respetar su vestuario siempre de negro y las tomas prácticamente sólo de los rostros de los participantes, así como el no tener un conductor o moderador. Pero jamás se les consultó del horario, “simplemente nos informaron la semana pasada: Pues fíjense que dentro de 15 días ya van a pasar de 11 a 12”. Y enfatiza:

“Nos tomaron por sorpresa y me parece que es una manera de disminuir el público. Porque en un día normal —en lunes—, quien se queda viendo la televisión a las 11, o no tiene qué hacer o realmente está enfermo, porque a esas horas cualquiera que deba trabajar normalmente en esta ciudad o en cualquier parte, ya está durmiendo. Yo no sé nada de televisión, pero supongo que ya disminuye mucho la audiencia. Así que —hablo no nada más por mí, sino por mis colegas— no es algo que nos haya gustado ¡nadá!”

—Y el cambio se da justo en este momento, de frente a las elecciones, cuando hacen falta espacios para el debate político.

—Exactamente. Justo en este momento. ¡Y por lo que nos sustituyeron, que es una serie de balazos, no sé, creo que de *gangsters*!

—Son series como las de Televisa o TV Azteca, ¿no?

—Eso me dijo mi esposa.

—¿Cabe preguntarse si...?

—¿Cuál es el objetivo o cuál es la diferencia? —interrumpe y contesta enseguida él mismo:

“Hasta donde tengo entendido, el programa despertaba cierta polémica. No todos están de acuerdo con lo que decimos, pero sí es

un programa crítico de la situación política. No todos pensamos igual, algunos somos críticos del régimen, otros sólo de ciertas políticas. Hay toda una gama de actitudes en el grupo, pero diría que prevalece la actitud crítica.

“Para eso todos venimos del campo de las ciencias sociales y, en principio, un científico social debe estar inconforme con el *statu quo* en México o en Suecia, en cualquier lado, porque siempre es posible mejorarlo. No sé hasta qué punto el ser un programa crítico influya en que nos marginen, porque no hay una censura, pero es una manera de irle restando visibilidad.”

Recuerda que el programa tiene ya nueve años. Comenzó en octubre de 1999 a iniciativa de Alejandra Lajous, exdirectora del canal, quien “con mucho tino” —dice el historiador— consideró que aunque el Once fuera un canal chico, valía la pena darle presencia política, sobre todo porque venían las elecciones de 2000:

“Ahora parece que quieren hacer exactamente lo opuesto: Quitarle presencia política al Canal Once. ¡Justo cuando íbamos a cumplir los 10 años!”

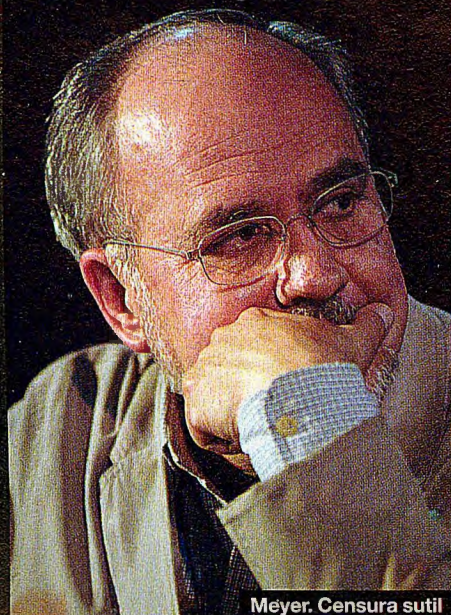
Y termina la frase riendo:

“Es nuestro regalo de aniversario.”

Divertida

Relata que un primer ejercicio se hizo en 1997, con motivo de unas elecciones en el Distrito Federal. Luego de pensar en formatos, se encontró un programa sueco de mujeres, vestidas de negro, titulado *De qué hablan las mujeres cuando no están sus maridos*, les gustó y decidieron hacerlo similar, pero con temas políticos. Primero se pensó en hombres: Héctor Aguilar Camín (quien finalmente se fue a otro programa), Federico Reyes Heróles, Carlos Castillo Peraza y el mismo Meyer. En lugar de Aguilar Camín entraron Jesús Silva-Herzog Márquez y Carlos Elizondo Mayer-Serra.

Luego de las elecciones de 2000, él sugirió dar fin al programa, pero dice que Lajous consideró que se había abierto una visión de la política y debía mantenerse la discusión. Meyer sa-



Meyer. Censura sutil

lió temporalmente porque “los datos estaban un poco cargados”, y “con tendencia hacia la izquierda pues nada más estaba yo, los demás eran de centro-derecha”.

Se le pregunta si ya no está esa cargada, pues hay quienes opinan que sólo él y Aguayo tienden hacia la izquierda. Dice entonces que a Curzio y a Crespo los conoció como estudiantes y que con ellos y Aguayo hay una relación “muy de fondo”, cordial, y aunque les ha costado –“al menos a mí me costó”–, hay mucha tolerancia; tratan de no agredirse “sin ser condescendientes”, pues cada uno defiende su punto de vista.

“Yo creía que estábamos muy bien, hasta que nos dicen que se va a otra hora. Pero estábamos ya en el límite, las 10 ya es una hora tarde, hubiera sido mejor las nueve... Y no, nadie nos preguntó del cambio de hora, se nos informó, lo cual no sé si debemos agradecer o no”.

Los cambios han afectado otros programas, como los de Cristina Pacheco. El director Fernando Sariñana dio razones de *rating*. Ahora se ven anuncios con lemas como “Canal Once... una tele más atrevida”, “... una tele más plural”, “... una tele más divertida”. Irónico comenta Meyer al respecto:

“Ha de ser divertido porque el país no está nada divertido. El país está muy poco divertido, la verdad no sé si quieren contrarrestarlo. Por ahí me decía Virgilio Caballero –a quien vi en un homenaje a Granados Chapa– que la idea era hacerlo un canal del gobierno, yo creo que ya es, ¿no? Porque, ¿a poco el Poli dirige ahí? Que yo sepa, no. Pero cuando les dio la orden Felipe Calderón de hacer del Once un canal nacional, pensé: ‘Qué agradable personaje’. Pero ahora ya me di cuenta por qué lo quieren hacer nacional: Quieren hacerlo nacional y quitarnos.”

“También a Cristina Pacheco. Después de todo tiene una manera de criticar, de ver a la sociedad mexicana de forma no complaciente, porque Cristina va siendo artesanos, a gente que está no como Slim, sino que se gana la vida de manera exactamente opuesta, con su trabajo en serio.”

Ahora, agrega el investigador, hasta ve al anterior director del Once, Sergio Di Bella, como “muy decente”, pues nunca los censuró, aunque sí llegó a preguntar por qué criticaban tanto a Marta Sahagún, esposa de Vicente Fox, “pero no pasó de un comentario, no se metió con la programación... Todo estaba bien... hasta que se puso mal”.

Aguayo dice a su vez que conversó con Sariñana, quien le explicó que se trataba de una reestructuración a fondo y ello incluye poner la barra de opinión a las 11 de la noche.

“Hasta ahí puedo decirle. ¿Cómo afectará o cómo es visto por el auditorio?, pues eso ya es una historia muy diferente.”



Aguayo. El horario de antes

–¿Cree que les conviene ese horario: lunes a las 11 de la noche, cuando no todo mundo se desvela y vienen elecciones?

–Si de mí dependiera, preferiría seguir a las 10 de la noche, pero no quiero hacer una lectura política del cambio de horario porque forma parte de una reestructuración. No lo siento, mi impresión es que no hay una intencionalidad política.

Cuando se le comenta que parte de los cambios obedecen a la idea de incrementar el *rating* y de ser un canal “más divertido”, ríe de buena gana. Dice que no puede opinar sobre los cambios en general porque en realidad no los ha visto, pero su idea es que el Once debe ser una mezcla entre una televisión que educa y ofreció materiales “que divierten y hacen pensar, con muy pocos comerciales, en fin, una televisión pública”.

Destaca, en cambio, que hasta ahora han tenido “absoluta libertad” para abordar los temas:

“Es el programa más plural y más libre. No sabe qué agradable es saber que la responsabilidad es de uno, cada quien sabrá cómo usa ese espacio, pero ahí sí se puede tocar al padre Maciel, y los hemos tocado todos esos temas... Luego nos llegan rebotes de que a fulanito –algún poderoso– no le gustó y se enojó, y en fin, pero sí le aseguro que si algún día quisieran inhibir mi libertad de expresión ni lo permitiría e inmediatamente lo diría.”

En la página *web* del Once se asegura que con la barra de opinión el canal “salda el compromiso de informar a su público y construir opiniones”. ●